

Economías Diversas y Cooperativas: Alternativas locales para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030

CALEI-
DOSCOPIO


Diverse and Cooperative Economies: Local Alternatives for Achieving the 2030 Sustainable Development Goals

Guillermo Ramírez Rentería

mtro.guillermo.ramirez@gmail.com

Universidad Autónoma de Aguascalientes, México

ORCID: 0009-0003-5289-0471

Neftalí Parga-Montoya

n.parga.montoya@gmail.com

Universidad Autónoma de Aguascalientes, México

ORCID: 0000-0003-4832-4103

ARTÍCULO

Recibido: 12 | 04 | 2025 • Aprobado: 05 | 09 | 2025

RESUMEN

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible demandan nuevas formas de organización económica que trasciendan la lógica del lucro. Este ensayo busca responder a la pregunta: ¿Cómo pueden las cooperativas actuar como alternativas para alcanzar los ODS? El objetivo es documentar, a través de entrevistas semiestructuradas y de la voz de los involucrados, el impacto del grupo de cooperativas en la comunidad de Francisco E. García en Guadalupe, Zacatecas. Las cooperativas, como unidad central de la economía social solidaria, funcionan como vehículos de transformación social y económica capaces de contribuir a los ODS, aunque su efectividad está condicionada por el contexto político-económico. Como resultado, los cooperativistas entrevistados reportan mejoras en infraestructura comunitaria, reducción de intermediarios y mayor cohesión social, pero identifican retos críticos en financiamiento, tecnificación, capacitación y vulnerabilidad climática. A pesar de ello, las cooperativas presentan un potencial significativo para el desarrollo sostenible a nivel local, pero requieren políticas públicas de apoyo para superar limitaciones estructurales y escalar su impacto.

Palabras Clave: Desarrollo, Economía Social, Solidaridad, Cooperativas

ABSTRACT

The Sustainable Development Goals demand new forms of economic organization that transcend the logic of profit. This essay seeks to answer the question: How can cooperatives act as alternatives to achieve the SDGs? The aim is to document, through semi-structured interviews and the voices of those involved, the impact of the group of cooperatives in the community of Francisco E. García in Guadalupe, Zacatecas. Cooperatives, as the central unit of the social solidarity economy, function as vehicles of social and economic transformation capable of contributing to the SDGs, although their effectiveness is conditioned by the political-economic context. As a result, the cooperative members interviewed report improvements in community infrastructure, a reduction of intermediaries, and greater social cohesion, but they also identify critical challenges in financing, modernization, training, and climate vulnerability. Despite these challenges, cooperatives present significant potential for sustainable local development, yet they require supportive public policies to overcome structural limitations and scale their impact.

Keywords: Development, Social Economy, Solidarity, Cooperatives

Introducción

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) marcan una agenda global que exige repensar los modelos económicos tradicionales si se desea erradicar la pobreza, proteger el planeta y garantizar la prosperidad para todos y todas. En este escenario, las empresas sociales, en especial las cooperativas, emergen como unidades económicas que pueden articular los principios de la economía social y solidaria (ESS) con la Agenda 2030, ofreciendo soluciones locales, participativas y resilientes.

En primer lugar, es necesario precisar algunos conceptos clave. Empresa social se refiere a organizaciones que priorizan el impacto social por encima de la generación de rentas privadas (Bacchiega y Borzaga, 2001). Por otro lado, la cooperativa es una forma de organización democrática en la que los miembros participan activamente en la toma de decisiones y la distribución del excedente (CEPAL, 2020). Estas dos

entidades, aunque diferentes, se pueden encontrar dentro del concepto de economías diversas de Gibson-Graham (2005), quienes las describen como aquellas que incluyen prácticas no capitalistas como el trueque, trabajo voluntario, y autoconsumo. Estas prácticas son las mismas que aparecen en las organizaciones de la ESS de acuerdo con Coraggio (2016) una corriente que busca la equidad, la cooperación y la sostenibilidad en el sur global.

Las cooperativas constituyen la forma institucional más frecuente tanto dentro de la ESS como de las economías diversas. En el marco de las economías diversas, suelen ubicarse en el “tercer sector”, mientras que en la ESS, se perciben como organizaciones de resistencia con un fuerte componente político que desafía la lógica del capital (Chell, 2007).

Esto nos permite volver a la pregunta de investigación: ¿cómo pueden las cooperativas funcionar como elementos alternativos para alcanzar los ODS?. Para responder a esta pregunta, el presente estudio analiza ejemplos a nivel global que, aunque no son comparables debido a su complejo contexto político, económico y social, sí son un importante precedente que puede y debe ser tomado en cuenta. Una vez realizado este repaso de experiencias satisfactorias, se documenta el caso de las cooperativas de Guadalupe, Zacatecas, en la comunidad de Francisco E. García, conocido popularmente como “Los Rancheros”, mediante entrevistas semiestructuradas a algunos de sus líderes, permitiendo analizar sus dinámicas organizativas, así como los impactos y desafíos de estas organizaciones.

El argumento central de este escrito es que, a nivel local, las cooperativas actúan como vehículos de transformación social y económica capaces de contribuir a los ODS; sin embargo, su efectividad está condicionada por factores contextuales. El artículo se organiza en las siguientes secciones: contexto de Zacatecas, marco teórico, metodología, resultados, discusión y conclusión.

Contexto demográfico, político, económico y social de Zacatecas

Las cooperativas a estudiar se encuentran ubicadas en Zacatecas, México, un estado expulsor de migrantes, con rezago educativo e informalidad laboral. Es clave comprender las características de Zacatecas con respecto a educación, economía, migración e inseguridad, para interpretar de forma correcta la situación en la cual emergen las cooperativas. De acuerdo con INEGI (2024), el 63% de la población de Zacatecas es urbana, mientras que el 37% reside en localidades rurales, un 10% más que la media nacional. Según INEGI (2021), los habitantes de Zacatecas promedian 9.2 años de escolaridad, estando por debajo de la media nacional de 9.7 y muy por debajo de estados como Ciudad de México (11.2), Nuevo León (10.7) o Querétaro (10.5). De igual forma, la población de 15 años y más presenta un rezago educativo del 36.1% de acuerdo con los últimos datos disponibles. En Zacatecas, solo el 17.5% de la población tiene instrucción superior y el 4.1% no tiene instrucción alguna (INEGI, 2021). El rezago educativo, así como el contexto mayormente rural de Zacatecas, es una dimensión de la pobreza y precariedad a tomar muy en cuenta para explicar su realidad social.

El tipo de empresas y los empleos dentro del estado, así como su dinámica migratoria, nos permiten dilucidar las problemáticas del estado. De acuerdo con INEGI (2017), 97 de cada 100 empresas en Zacatecas son micro empresas, es decir son empresas conformadas por hasta 10 personas. La tasa de informalidad promedio a nivel nacional es de 54.3% de acuerdo con (INEGI, 2024b), mientras que en Zacatecas es un poco más alta, de 59.9%. Las actividades más importantes son las terciarias con 53.4%, secundarias con 37.7% del PIB (INEGI, 2024c). El sector agrícola contribuye con 8.9%; sin embargo, durante 2016 fue el primer lugar en producción de frijol y zanahoria, segundo lugar en tuna, durazno y uva, y tercer lugar en tomate verde y guayaba a nivel nacional (INEGI, 2017). En términos de migración internacional, Zacatecas es el segundo estado donde más personas emigran hacia Estados Unidos, solo por debajo de Guerrero (INEGI, 2024a). Así mismo, Zacatecas es la segunda entidad que más expulsó población con saldo migratorio negativo de -1.8%, solo por

debajo de la Ciudad de México. Las causas de emigración son, por orden de importancia, reunirse con la familia (37.7%), cambio u oferta de trabajo (13.9%) y búsqueda de trabajo (10.6%) (INEGI, 2023). Con lo anterior se puede inferir que las pocas oportunidades laborales están relacionadas con la mayor proporción de micro empresas y la alta informalidad que de ellas se desprende, así mismo pueden ser un motivo para que las personas de Zacatecas emigran sobre todo a Estados Unidos.

La comunidad de cooperativistas de Zacatecas está localizada en el poblado de Francisco E. García, en el municipio de Guadalupe. Según el último censo del INEGI (2024), la comunidad cuenta con 355 habitantes. Ante la escasez de recursos hídricos, la limitada apertura de mercados y la ausencia de apoyos gubernamentales estables, sus residentes se organizaron en 18 cooperativas (14 en Guadalupe y 4 en municipios colindantes) dedicadas principalmente a la producción agrícola de girasol, chile, ajo, zanahoria, entre otros. La estructura organizativa carece, en gran medida, de normas internas formalizadas; la coordinación depende de la confianza interpersonal. El movimiento cooperativo se originó en 2004, cuando la comunidad solicitó apoyo estatal y, al no obtener respuesta, decidió constituirse en cooperativas como estrategia de autoayuda. Estas características hacen del caso de Zacatecas un escenario idóneo para examinar la gestión de vulnerabilidad organizacional, la cohesión grupal y la confianza interna.

Marco Teórico

Conceptualización del Capitalismo y Economías Diversas

Los esfuerzos de las empresas sociales o no están determinados por el marco económico en el que se desarrollan, es decir, el modelo capitalista. El capitalismo es un sistema económico y social basado en la propiedad privada de los medios de producción, la acumulación de capital y la búsqueda de beneficios a través del mercado (Harvey, 2014). En este sistema, el valor de cambio de un bien (es decir, el

precio que un bien o servicio tiene en el mercado) se prioriza sobre el valor de uso, que se refiere a la utilidad concreta de dicho bien o servicio para satisfacer necesidades humanas (Marx, 1867). Esta dinámica convierte a los bienes y servicios en mercancías, cuyo valor está determinado por su capacidad de generar ganancias en lugar de su contribución al bienestar social (Polanyi, 1944). De igual manera, el capitalismo se caracteriza por la competencia entre actores económicos, quienes buscan maximizar sus beneficios a través de la innovación, la reducción de costos y la expansión de mercados (Smith, 1776). Este enfoque competitivo, aunque impulsa la eficiencia y el crecimiento económico, también genera desigualdades al concentrar la riqueza en manos de quienes controlan los recursos productivos (Piketty, 2013).

La acumulación de capital es otro pilar fundamental del capitalismo, donde el excedente generado por la producción se reinvierte para expandir la capacidad productiva y aumentar las ganancias. Este proceso, sin embargo, tiende a perpetuar ciclos de explotación laboral y degradación ambiental, ya que la maximización de beneficios a menudo se logra a expensas de los trabajadores y los ecosistemas periféricos (Foster, 2000). En este sentido, el capitalismo no solo prioriza el valor de cambio sobre el valor de uso, sino que también fomenta una lógica extractiva que subordina las necesidades humanas y ambientales a la acumulación de riqueza empresarial (Harvey, 2014). Esta crítica ha llevado a la búsqueda de alternativas, como las economías diversas y las cooperativas, que buscan reemplazar la lógica del lucro con principios de equidad, sostenibilidad y bienestar colectivo (Gibson-Graham, 2003; Gibson-Graham et al., 2001).

A principios de 1990, Gibson-Graham introdujeron el término de economías diversas o *diverse economies* con el fin de describir las prácticas alternativas existentes a las unidades económicas capitalistas. Gibson-Graham (2005) proponen un marco teórico innovador para comprenderlas, destacando que la construcción de economías comunitarias fomenta el surgimiento de prácticas alternativas como el trueque, el trabajo voluntario y las actividades de subsistencia. Según estas autoras, las economías diversas se estructuran en torno a tres ejes fundamentales: a) las

transacciones de bienes, servicios y finanzas; b) el trabajo y sus formas de organización; y c) la apropiación y distribución del valor excedente generado por las empresas. A continuación, se desglosan estos elementos.

El eje de transacciones se refiere a las formas en que se intercambian bienes y servicios. Estas transacciones pueden ocurrir dentro de mercados alternativos, como sistemas de intercambio local, monedas comunitarias o trueque, o fuera del mercado, como en el caso de los regalos y las donaciones. El eje del trabajo abarca las distintas modalidades de actividad laboral, que pueden ser remuneradas (salarios y pagos alternativos, como el trabajo autónomo o en cooperativas) o no remuneradas (cuidados domésticos, voluntariado y trabajo comunitario). Finalmente, el eje de las empresas incluye tanto formas capitalistas (empresas estatales, organizaciones sin fines de lucro o capitalismo verde) como no capitalistas (empresas comunales o independientes). Esta matriz permite visualizar la diversidad de prácticas económicas que coexisten y desafían la hegemonía del capitalismo (Gibson-Graham, 2005).

En este paraguas teórico, las cooperativas de producción serían dependientes del eje de trabajo, pero también podrían sostenerse en un trabajo comunal, mientras que las empresas sociales lo harían solamente en el eje de la empresa. Las organizaciones de las economías diversas pueden ser incluso un conjunto de estas prácticas y discurrir entre ellas desde diferentes ejes. En el presente artículo se utilizará esta división para hablar de cooperativas con un tipo de organización del trabajo de economías diversas.

La diferencia entre empresas sociales y cooperativas

En la actualidad, se han realizado conceptualizaciones más recientes al respecto de lo que es una empresa social y lo que es una cooperativa. Según Bacchiega y Borzaga, (2001), el término “empresa social” se utiliza comúnmente para referirse a organizaciones del denominado tercer sector, aunque estas entidades exhiben una complejidad organizativa que va más allá del mero impacto social. Laville y Nyssens,

(2001) señalan que las empresas sociales ocupan un lugar central en la formación de una alternativa para la organización económica. Estos autores destacan que el concepto de empresa social no se limita a las ONG o a las empresas estatales, sino que engloba una variedad de figuras que priorizan el desarrollo local sobre la maximización de utilidades.

Las actividades productivas no están confinadas al marco del pensamiento capitalista, como Gibson-Graham (2005) indica; por el contrario, las iniciativas comunitarias alternativas desafían esta hegemonía al priorizar el valor de uso sobre el valor de cambio. Según Chell (2007), la cultura de una empresa social se caracteriza por perseguir objetivos éticos y un impacto social positivo, priorizando la transformación de la realidad sobre la maximización de beneficios económicos. Estas organizaciones están inmersas en un discurso político que se refleja en sus objetivos y funcionamiento, ya sea reforzando el orden estructural o desafiándolo. Por lo que se podría argumentar que los contextos en los que se insertan podrían hablar más de los objetivos que pretenden alcanzar en función de lo posible.

Sin embargo, las cooperativas suelen tener un carácter diferente al de las empresas sociales. De acuerdo con la CEPAL (2020, p.12), las cooperativas son una alternativa a las unidades económicas tradicionales, cuyo principal objetivo es la inclusión de personas que, por diversas circunstancias, quedan excluidas del mercado formal. Si bien todas las empresas sociales están sujetas a las fuerzas del mercado, las cooperativas confrontan la lógica capitalista de maximización de beneficios al promover prácticas más horizontales y democráticas, aunque operan dentro de un sistema económico capitalista (Demoustier, 2018; Pättiniemi et al., 2018; Vidal, 2018).

La actividad económica llevada a cabo por quienes están en los márgenes, puede entenderse como un acto de resistencia frente a la subordinación y explotación, permitiéndoles tomar control de su tiempo y apropiarse del valor excedente (Galemba, 2008). He aquí una diferencia importante entre las cooperativas como figura

organizacional relevante y las empresas sociales. Las cooperativas trascienden la noción de un simple negocio, ya que su objetivo principal es construir comunidad a través de la participación activa de sus miembros en la toma de decisiones de la organización (Coraggio, 2016a; Marañón, 2021; Razeto Migliaro, 1999; Singer, 2007).

La participación fomenta un sentido de pertenencia y reconocimiento, lo que convierte a estas organizaciones en una herramienta poderosa para la inclusión social y la solidaridad (Broad y Saunders, 2008). La inclusión se manifiesta a través de redes de contacto, actividades solidarias y relaciones basadas en la confianza (Evers, Adalbert, 2001). Para los miembros de las cooperativas, el compromiso no se limita a la actividad productiva, sino que también abarca las necesidades de la comunidad. Como señala Evers (2001, p. 303), las cooperativas, en lugar de perseguir objetivos generales o abstractos, se enfocan en resolver problemas locales específicos.

La ESS como espejo de la diversidad económica de Gibson-Graham

Las economías diversas representan una alternativa viable a las prácticas económicas capitalistas, proponiendo modelos que priorizan el bienestar colectivo sobre la acumulación de riqueza. En América Latina, este enfoque teórico se conoce comúnmente como ESS pues engloba principios como la equidad, la cooperación y la sostenibilidad. Aunque no existe un consenso universal sobre la definición de ESS, todas las conceptualizaciones comparten valores éticos fundamentales. Coraggio (2016b, p.15) la define como:

Un sistema plural de instituciones, normas, valores y prácticas que organizan el proceso económico de producción, distribución, circulación y consumo para generar la base material que permita la realización de las necesidades y deseos legítimos de todos, para vivir con dignidad, con libertad responsable de elección, en democracia y en equilibrio con la naturaleza.

Coraggio busca expresar en esta definición el carácter plural y diverso que Gibson-Graham realiza en su sistematización. Esta definición resalta el carácter inclusivo y transformador de la ESS, que busca no solo satisfacer necesidades materiales, sino

también fomentar la autonomía, la participación democrática y la armonía con el entorno. En este sentido, tanto las economías diversas como la ESS no solo ofrecen una crítica al capitalismo, sino que también proponen un modelo económico alternativo centrado en el bienestar humano y ambiental. Habiendo expuesto lo anterior, se puede considerar que las ideas de las economías diversas y las de la ESS son esfuerzos que se complementan y explican a través de un lente parecido a la emergencia de esfuerzos en diferentes latitudes por atender las mismas problemáticas.

Revisión de Literatura

Una vez definida la economía social y solidaria como una expresión de las economías diversas del sur global, es fundamental comprender los valores que la convierten en una alternativa viable al capitalismo. Según Singer (2007), las prácticas de la ESS se caracterizan por priorizar la cooperación entre personas sobre la competencia, así como por valorar el trabajo por encima del capital. Por su parte, (Razeto Migliaro, 1999) enfatiza que la solidaridad es la base de la economía social, manifestándose en diversas formas, como el trabajo cooperativo, la protección social a través de mutuales y la implementación de políticas de bienestar comunitario. Finalmente, Díaz-Fariñas (2017) destaca que los principios fundamentales de la ESS incluyen la participación democrática de sus miembros y la autonomía en la gestión. En este sentido, (Coraggio, 2016b) argumenta que el propósito de la organización económica no debería ser la acumulación de capital, sino la satisfacción de las necesidades legítimas de los miembros de una sociedad.

A continuación, se realiza una documentación de investigación empírica de las prácticas teorizadas anteriormente. Un ejemplo ilustrativo es el caso de la comunidad de Jagna en Singapur, analizado por Gibson-Graham (2005). Allí, las actividades económicas están respaldadas por una red compleja de relaciones comunitarias, basadas en la confianza y la reciprocidad, que trascienden las transacciones mediadas

únicamente por el dinero. Este enfoque muestra que los procesos económicos son diversos en el mundo, donde su objetivo principal no solo es generar una utilidad, sino que se centra en el bienestar colectivo y la sostenibilidad.

Las economías diversas destacan especialmente en la creación de trabajo digno, la mitigación de la pobreza y la promoción de oportunidades laborales equitativas para las mujeres (Nwauche y Claeysé, 2024). Según Bachiega y Borzaga (2001, p. 288), algunas veces las empresas sociales se estructuran con un capital aportado por los trabajadores y, en algunos casos, complementado por el Estado. Esta estructura influye en su autonomía decisional y refuerza su compromiso con los ODS. En el ámbito del trabajo digno, estas organizaciones contratan a personas que no solo buscan un salario, sino también generar un impacto positivo en sus comunidades (Bachiega y Borzaga, 2001). Como señala Evers (2001, p. 308), gracias a su arraigo en el desarrollo local, las empresas sociales pueden lograr resultados significativos en la implementación de los ODS.

Las empresas sociales han demostrado ser actores clave en el desarrollo de diversos países, como en el caso de Lituania. Las cooperativas desempeñaron un papel crucial durante la pandemia de COVID-19, operando en áreas tan diversas como la cultura, la producción de bienes y servicios, e incluso el deporte (Urmanavičienė y Butkevičienė, 2023, p.2). Este caso es particularmente relevante para entender cómo las empresas sociales pueden comprometerse con objetivos sociales específicos, como la promoción del trabajo digno para personas con discapacidad. Además, las empresas sociales lituanas han contribuido directamente a varios ODS, incluyendo el ODS 1 (fin de la pobreza), el ODS 4 (educación de calidad), el ODS 8 (trabajo digno y crecimiento económico sostenible) y el ODS 16 (paz, justicia e instituciones sólidas). Este ejemplo refuerza la idea de que, aunque su impacto suele ser localizado, las empresas sociales tienen un potencial transformador significativo.

Además, las entidades de la ESS suelen establecer alianzas con proveedores locales, como destacan Urmanavičienė y Butkevičienė (2023), ofreciendo bienes y servicios a personas que, de otro modo, tendrían que desplazarse a otros lugares para acceder a

ellos. Macassa (2021), resalta que estas organizaciones pueden convertirse en aliadas estratégicas para las empresas regionales e incluso para los gobiernos, facilitando la consecución de los ODS de manera más eficiente. De igual manera, Daud et al., (2020) demuestran cómo las empresas sociales han sido promotoras clave del bienestar y del trabajo digno en la región de Malasia, consolidándose como actores esenciales para el desarrollo local.

En México existe uno de los casos más importantes de cooperativas, el de la Alianza de Cooperativas Tosepan Titataniske o ACTT en Puebla. Para la ACTT, el trabajo no es solo una actividad económica, sino un valor central que se manifiesta en diversas formas, cada una con un propósito comunitario específico. Según (González y Ofelio, 2021), el trabajo (*tekit*) se organiza en cuatro modalidades: el trabajo comunitario (*tapaleuil*), conocido como faena, que se basa en la reciprocidad y el apoyo mutuo; el trabajo familiar (*sentekilia*), centrado en la siembra de la milpa mediante conocimientos tradicionales; el trabajo doméstico (*chiualis*), que reconoce y valora las labores de cuidado realizadas principalmente por mujeres; y el trabajo cooperativo (*tayolchicaualis*), que fomenta la colaboración colectiva para garantizar la reproducción de la vida comunitaria. Estas formas de trabajo no solo contrastan con la lógica del trabajo asalariado capitalista, sino que también reflejan una visión integral del bienestar que trasciende la mera generación de ingresos.

La ACTT no se limita a ser una alternativa laboral, sino que representa un modelo organizativo que cuestiona las bases del capitalismo. Las prácticas de la ACTT priorizan la maximización de ganancias; las cooperativas enfatizan principios como la gobernanza horizontal, la valoración equitativa del trabajo y la igualdad de derechos entre sus miembros. Como mencionan González y Ofelio (2021), la ACTT ha crecido significativamente, diversificando sus actividades para responder a las necesidades de la comunidad. Inicialmente enfocada en el consumo, hoy abarca áreas como la producción agrícola, los servicios financieros, el turismo sostenible y la educación, demostrando que es posible construir un modelo económico centrado en las personas.

La ACTT también encarna una crítica decolonial al capitalismo a través de un enfoque que integra el bienestar comunitario, la sostenibilidad ambiental y la autonomía política. Surgida en la década de 1970 como respuesta a la crisis de sustitución de importaciones y la explotación por parte de intermediarios y prestamistas usurarios, la ACTT se consolidó como una alternativa para garantizar una vida digna a los campesinos de la Sierra Norte de Puebla. Según Celis (2017), antes de su formalización en 1977, existieron dos organizaciones precursoras: el Movimiento Cooperativo Indígena y la Alianza de Pequeños Productores de la Sierra, dedicadas a la producción de café y pimienta. La ACTT se fundó con contribuciones solidarias de sus miembros, ya fuera en efectivo, en especie o mediante trabajo, con el objetivo explícito de evitar la reproducción de las estructuras de dominación previas (González y Ofelio, 2021).

Hoy, la ACTT agrupa a más de 35,000 personas en 11 cooperativas especializadas, que incluyen: Xicaualis: Venta al por menor; Tosepantomín: Microfinanzas con tasas justas; Tosepan Kali: Turismo comunitario sostenible; Tosepan Siuamej: Empoderamiento de mujeres a través de artesanías y agricultura; Tosepan Ojtasantekitini: Producción de muebles de bambú; Tosepanpajti: Servicios de salud accesibles; Yeknemilis: Capacitación para cooperativistas; Kalteiexpetaniloyan: Formación técnica para miembros; Tosepan Kalnemachtilyan: Educación para hijos de cooperativistas; Tosepan Tichanchiuaj: Apoyo para la construcción de viviendas y Tosepan Limaxtum: Radio comunitaria para la difusión cultural (Tosepan Titataniske, 2023).

Además de su impacto económico, la ACTT ha incursionado en la vida política de Puebla, logrando la elección de alcaldes cooperativistas y la creación de un consejo de desarrollo regional que integra a miembros de las cooperativas y algunos presidentes municipales. Este espacio ha permitido canalizar las demandas de las comunidades y fortalecer su autonomía política, demostrando que las cooperativas no solo son una alternativa económica, sino también un vehículo para la transformación social(González y Ofelio, 2021). Estas prácticas se parecen mucho a las que

históricamente han realizado las cooperativas finlandesas, pues al tener relativo éxito, las cooperativas se politizaron y comenzaron a tener influencia en las políticas públicas (Pättiniemi et al., 2018).

Metodología

El estudio empleó un diseño cualitativo basado en entrevistas semiestructuradas realizadas a seis líderes de las cooperativas de la Comunidad de Cooperativistas de Zacatecas. De los entrevistados, cuatro eran mujeres y dos hombres. Los y las entrevistadas abordaron temáticas de origen cooperativo, procesos de toma de decisiones, impacto percibido en la comunidad y obstáculos enfrentados. Los datos se transcribieron, codificaron inductivamente y se analizaron mediante análisis temático, con el objetivo de identificar patrones comunes y divergencias en la percepción del papel de las cooperativas respecto a los ODS.

Se adoptó un enfoque cualitativo para explorar cómo los líderes de las cooperativas perciben la utilidad de organizarse como tal, en un entorno organizacional con recursos limitados. La metodología de estudio de caso es apropiada cuando el objetivo es comprender un fenómeno delimitado (la emergencia cooperativa en el Zacatecas rural) en su contexto natural y generar explicaciones ricas en teoría. El estudio se basó en entrevistas semiestructuradas diseñadas a partir de la literatura sobre confianza, vulnerabilidad y solidaridad en contextos organizacionales (Carpiano y Fitterer, 2014; Lin et al., 2019; Nießen et al., 2020). Finalmente, siguiendo las recomendaciones de Bauer y Freitag (2017), las preguntas se adaptaron al contexto rural latinoamericano —específicamente mexicano— para obtener respuestas matizadas y con arraigo local.

Las entrevistas generaron discusiones en profundidad, con preguntas de seguimiento introducidas estratégicamente para indagar en momentos críticos de los relatos de los participantes (Clark et al., 2021, p.906). Esto facilitó un examen de cómo los

líderes interpretan y abordan los beneficios de las cooperativas para atacar problemas estructurales a través de prácticas cotidianas (Clark et al., 2021, p. 882). Los temas clave incluyeron la confianza, la participación de los miembros, la gobernanza organizacional y los desafíos externos abordados de manera individual y colectiva.

Identificación de entrevistados

Las cooperativas de Zacatecas fueron identificadas mediante periódicos locales (Castillo Velázquez, 2020; T, 2022) y a través de dos informantes clave. Del total de 18 cooperativas que operaban en el área de estudio, se invitó a todos los líderes a participar. Se utilizó una estrategia de muestreo por conveniencia, ya que los líderes eran los únicos actores con acceso a internet y con suficiente flexibilidad de horario para asistir a entrevistas en línea. Como resultado, seis líderes aceptaron la invitación. Ellos fortalecen la validez interna (Cortés, 2008) al capturar las perspectivas de individuos directamente involucrados en la fundación, la gobernanza y la gestión cotidiana de las cooperativas. Para proteger la confidencialidad, cada participante se presenta en los hallazgos como Líder 1 ... Líder 6. Los siguientes participantes presentan características distintas:

Los liderazgos dentro del movimiento cooperativo reflejan trayectorias diversas que combinan experiencia organizativa, gestión agrícola y compromiso comunitario. El líder 1 es el más visible, fungiendo como enlace con el gobierno estatal y nacional, impulsando la legalización de las cooperativas y la visibilidad pública. La líder 2, médica de profesión y una de las más jóvenes, participó en los inicios del movimiento y, aunque su involucramiento disminuyó al trabajar en otra comunidad, continúa gestionando la comunicación pública y tareas administrativas. La líder 3, incorporada más recientemente junto a su esposo, centra sus responsabilidades en la producción agrícola, especialmente en préstamos de tractores y la coordinación de labores colectivas. El líder 4, miembro fundador, conoce de primera mano las dificultades previas a la organización —bajos precios, coyotaje y falta de maquinaria— y valora la

solidaridad expresada en apoyos mutuos, incluso en situaciones familiares delicadas. La líder 5, con formación en negocios y contabilidad, comparte la dirección de una cooperativa con su esposo, asumiendo el trabajo administrativo y beneficiándose del fortalecimiento de su pequeño negocio gracias a la red cooperativa. Finalmente, la líder 6, también fundadora, subraya la importancia de la confianza y la solidaridad, plasmadas en los préstamos internos, y aporta conocimientos técnicos sobre maquinaria y agricultura que fortalecen el apoyo mutuo. En conjunto, los seis liderazgos muestran cómo las cooperativas se sostienen gracias a la combinación de capacidades organizativas, experiencia agrícola, capital social y un compromiso común con la solidaridad y la acción colectiva.

Recolección de datos y guía de entrevista

Las entrevistas se realizaron en español entre junio y julio de 2024. Cada entrevista tuvo una duración aproximada de 60 minutos, se grabó en video mediante la plataforma Zoom y posteriormente se transcribió de manera literal. La guía de entrevista comprendió tres bloques principales de preguntas abiertas, y se introdujeron preguntas de seguimiento cuando los participantes mencionaron momentos críticos.

Todos los archivos digitales (grabaciones de audio, transcripciones, traducciones) se almacenaron en un lugar seguro al que solo tuvo acceso el investigador. A cada participante se le asignó un código, y se eliminaron de las transcripciones todos los datos identificativos (nombres de personas) antes del análisis. Se aplicó un análisis temático (Clarke et al., 2021), desarrollado en cuatro etapas: a) Familiarización – Relectura de las transcripciones; b) Codificación inicial – Elaboración de un libro de códigos deductivo. Se añadieron códigos inductivos para conceptos emergentes; c) Desarrollo de temas – Agrupación de códigos en temas de acuerdo con la cantidad de repeticiones y d) Interpretación – Mapeo de los temas en el marco teórico y en la

revisión de la literatura para examinar cómo el material empírico confirma, amplía o contradice lo establecido.

El análisis se limitó a las seis cooperativas estudiadas directamente. Los hallazgos presentados en este manuscrito provienen exclusivamente de las perspectivas de sus líderes, quienes actúan como informantes clave dado su papel central en la toma de decisiones y el desarrollo organizacional. Aunque esta visión centrada en el liderazgo refleja inevitablemente ciertas limitaciones —particularmente en relación con las voces de los miembros de base—, aporta sin embargo conocimientos críticos sobre cómo las organizaciones cooperativas han ayudado a aliviar problemas estructurales de la comunidad.

Resultados

Los resultados muestran que la formación de cooperativas fue de gran utilidad para la comunidad y para los miembros que las conforman. Los miembros de la cooperativa identificaron como sus principales problemas: a) un entorno hostil controlado por intermediarios (coyotes o coyotaje) que pagaban poco por sus cosechas; b) el apoyo insuficiente del gobierno; y c) la falta de recursos para modernizar los campos y profesionalizar el trabajo. Como mencionó un miembro, la estructura cooperativa ayudó a enfrentar este desafío: “Queríamos eliminar el coyotaje para no tener que vender tan barato, y creo que lo estamos logrando... Antes, el frijol se vendía en 10 pesos, pero ahora alcanza 30 o 35 pesos... eso es un cambio significativo.” Líder 4.

La sensación de que trabajaban duro sin recibir una compensación justa debido a los bajos precios fue un factor clave que motivó la acción cooperativa.

La segunda motivación para unirse, según señalaron los entrevistados, fue el apoyo gubernamental. Un miembro expresó: ‘Una de las mejores ideas fue constituir legalmente la cooperativa porque nos ha ayudado mucho a crecer.’ Líder 2.

Esta afirmación refleja cómo los cooperativistas perciben que la organización ofrece más beneficios que enfrentar los desafíos individualmente.

Otro miembro comentó: “Al ser parte de la cooperativa, puedo acceder a beneficios como apoyos de capital o programas de gobierno para insumos a bajo costo. Al final, todos nos beneficiamos de eso.” Líder 5.

Un miembro explicó: ‘Siendo parte de la cooperativa, es más probable que recibamos apoyo para proyectos. Si voy a tocar puertas solo, es poco probable que el gobierno me ayude.’” Líder 1.

La falta de avance tecnológico en el campo es el tercer factor que los motivó a enfrentar los problemas como cooperativa. Los préstamos internos para maquinaria agrícola son esenciales entre los miembros y constituyen la principal expresión de solidaridad entre los cooperativistas. Un miembro explicó: ‘Más que nada, es la maquinaria, tener varios implementos para que todos podamos beneficiarnos.’” Líder 3.

Aunque pueda parecer un simple préstamo entre conocidos, no es común en estas comunidades, lo que implica un nivel mínimo de confianza. Otro cooperativista señaló: “La idea era juntarnos para facilitar la cosecha porque vimos que una persona no podía adquirir todos los implementos ya que son muy caros.” Líder 3.

Estas interacciones demuestran cómo el préstamo de recursos y el apoyo mutuo fortalecen el apoyo entre todos los miembros de la cooperativa. Un miembro resumió este sentir: “Con el tractor de una persona, diez se benefician; si algo sale mal, todos nos involucramos” Líder 5.

Sugiriendo que, si surge un problema, la solución será colectiva. En resumen, los beneficios tangibles de la cooperación fueron factores cruciales en la formación de las cooperativas.

En una sociedad individualista, este tipo de solidaridad contradice la lógica de la competencia, promoviendo un sentido colectivo de apoyo. La solidaridad es una

característica definitoria de las organizaciones cooperativas. Un miembro comentó: “Si alguien se beneficia de una carta para un tractor (préstamo para maquinaria), pues qué bien, todos nos beneficiamos de una u otra manera.” Líder 5.

Otro miembro observó cómo el impacto de la cooperativa se ha extendido a la comunidad: “Toda la comunidad se ha beneficiado... muchos compraron tractores, repararon sus pozos y modernizaron sus casas y caminos... ¿Qué más se puede pedir?” Líder 1.

Estos testimonios destacan la solidaridad entre los miembros de la cooperativa y sus beneficios para toda la comunidad como un objetivo común.

Las relaciones que sostienen la cooperación incluyen un elemento específico de confianza que se ha desarrollado con el tiempo. Un miembro señaló: “Al principio, no había suficiente confianza de parte de todos, pero poco a poco se fue estableciendo la confianza.” Líder 2.

También afirmó: ‘La gente mostró disposición... sobre todo, sintieron confianza, no solo en los recursos, sino también en lo económico y en la disponibilidad de tiempo. Eso es muy importante.’” Líder 2.

Esta observación indica que la función de las cooperativas va más allá de simplemente generar un lucro; persigue algo más profundo. No obstante, el proyecto también ha tenido experiencias tanto positivas como negativas, lo cual ha generado ciertas dudas entre algunos cooperativistas.

Discusión

Los testimonios recogidos en Zacatecas confirman que la cooperativización constituye una respuesta colectiva eficaz ante barreras estructurales señaladas en la literatura de la economía social solidaria (ESS): a) Intermediación y precios de compra insuficientes; b) Escaso apoyo institucional y gubernamental y c) Carencias tecnológicas y de capital.

Tabla 1 Ventajas (pros) observadas

Resultado empírico	Propuesta en la literatura	Comentario de la discusión
Eliminación del coyotaje y aumento del precio del frijol de 10 → 30-35 MXN.	La organización en cooperativas en Guadalupe, Zacatecas, permite a los productores negociar precios más justos y reducir la dependencia de intermediarios	La cooperativa actúa como poder de mercado colectivo, alineándose con la premisa de que la organización horizontal favorece la equidad distributiva.
Acceso a apoyos de capital y programas estatales tras la formalización legal.	La formalidad institucional incrementa la elegibilidad para fondos públicos y líneas de crédito.	La evidencia muestra que la legitimación jurídica es una condición previa para la canalización de recursos estatales, reforzando el argumento de que el reconocimiento legal potencia la resiliencia de las empresas sociales.
Préstamos internos de maquinaria y uso compartido de activos (tractor, implementos).	La solidaridad y el “pooling” de recursos son característicos de las cooperativas y reducen costos de inversión.	La práctica de mutualismo de capital físico evidencia cómo la ESS sustituye la lógica del capital financiero por la de un capital social tangible, aumentando la productividad sin requerir grandes inversiones externas.
Incremento de la confianza	La confianza es un elemento esencial para la gobernanza cooperativa,	El proceso de construcción de capital social descrito por los entrevistados confirma que la

Resultado empírico	Propuesta en la literatura	Comentario de la discusión
interpersonal como base para la cooperación.	pero sobre todo para el sostenimiento de estas organizaciones.	consolidación de relaciones de confianza es tanto el resultado como el motor de la cooperación.
Efectos multiplicadores en la comunidad (trámites de pozos, mejoras en vivienda, caminos).	Las cooperativas generan externalidades positivas que benefician a actores no miembros.	Los datos empíricos amplían la noción de “impacto comunitario” más allá del mero reparto de excedentes, mostrando una dinámica de desarrollo local integral.

En conjunto, estos hallazgos sustentan la hipótesis planteada en la introducción: las cooperativas, como unidades centrales de la ESS y de las economías diversas, pueden actuar como vehículos efectivos para varios ODS, en particular el ODS 1 (fin de la pobreza), ODS 2 (hambre cero), ODS 8 (trabajo digno y crecimiento económico) y ODS 11 (ciudades y comunidades sostenibles). A pesar de los efectos positivos, el relato de los entrevistados también revela limitaciones que coinciden con los retos críticos descritos en la bibliografía de las empresas sociales:

Tabla 2 Desventajas (contras) emergentes

Resultado empírico	Contras en la literatura	Implicación para los ODS
Dependencia de la ayuda gubernamental y percepción de que “sin la	La vulnerabilidad frente a políticas públicas cambiantes	Riesgo de inestabilidad en la consecución de ODS 1 y 8 si los fondos estatales se reducen.

Resultado empírico	Contras en la literatura	Implicación para los ODS
cooperativa no habría acceso a recursos”.	reduce la autonomía de las cooperativas.	
Escasa tecnificación y falta de recursos para modernizar campos (préstamos internos como solución provisional).	La limitada inversión en tecnología impide la escalabilidad y la competitividad de estas organizaciones.	Obstáculo para alcanzar ODS 9 (industria, innovación e infraestructura) y ODS 12 (consumo y producción responsables).
Proceso largo de generación de confianza; al principio, “no había suficiente confianza”.	La necesidad de construir capital social lleva tiempo y puede frenar la puesta en marcha de iniciativas.	Retrasa la respuesta rápida a problemáticas emergentes, afectando la efectividad de los ODS 13 (acción por el clima) y 15 (vida de ecosistemas terrestres).
Variabilidad de experiencias positivas y negativas, generando dudas entre algunos miembros.	La heterogeneidad de resultados dentro de la misma red cooperativa cuestiona la replicabilidad del modelo.	Limita la transferibilidad de buenas prácticas a otras regiones, reduciendo el potencial de impacto a escala macro.
Baja escalabilidad y capacidad limitada de actuación más allá del ámbito local.	Las cooperativas tienden a permanecer en un nivel micro o regional, lo que dificulta su aporte a metas globales.	Impide que los ODS se alcancen de forma integrada y transversal a gran escala.

Estos contras sugieren que, si bien la cooperativa es una herramienta poderosa para atender necesidades inmediatas y generar externalidades positivas a nivel local, su sustentabilidad a largo plazo y su contribución a los ODS a nivel nacional o internacional dependen de varios factores:

1. Políticas públicas coherentes y previsibles que reconozcan a las cooperativas como agentes estratégicos de desarrollo.
2. Mecanismos de financiamiento estructurados (líneas de crédito, fondos de innovación rural) que superen la dependencia de préstamos internos.
3. Programas de capacitación y transferencia tecnológica que reduzcan la brecha de modernización y permitan la diversificación productiva.
4. Sistemas de medición y reporte de impacto que documenten de forma estandarizada los resultados en términos de los ODS, facilitando la rendición de cuentas y la atracción de recursos externos.

Los hallazgos de Zacatecas demuestran que los pros de las cooperativas como la solidaridad, poder de negociación colectiva, acceso a recursos compartidos y generación de externalidades comunitarias se traducen en mejoras concretas en ingresos y calidad de vida, alineándose con varios ODS según las declaraciones de algunos líderes. Sin embargo, los contras, como la dependencia institucional, limitaciones tecnológicas y escasa escalabilidad, revelan que la capacidad de las cooperativas para actuar como palancas de desarrollo sostenible está condicionada por un entorno institucional y estructural que aún necesita ser fortalecido. Esta doble cara —potencial transformador y vulnerabilidad estructural— constituye el punto de partida para la conclusión final, donde se plantearán recomendaciones de política, de gestión cooperativa y de agenda investigativa.

Conclusión

Este estudio analizó, a partir de entrevistas semiestructuradas a seis líderes de la Comunidad de Cooperativistas de Zacatecas, los motivos que impulsaron la creación

de cooperativas y los efectos percibidos en la comunidad. Los resultados revelan que la motivación principal fue la búsqueda de una estructura organizativa que permitiera enfrentar un entorno hostil dominado por intermediarios (coyotes), precios bajos a sus productos y escaso apoyo estatal. La cooperativa se configuró como una respuesta colectiva que: a) Eliminó el coyotaje y triplicó el precio de venta del frijol, incrementando los ingresos de los miembros; b) Facilitó el acceso a apoyos gubernamentales y a capital a bajo costo, algo que los agricultores individuales consideraban inalcanzable y c) Promovió la mejora comunitaria a través del mejoramiento de la infraestructura de la comunidad.

Estos hallazgos confirman la hipótesis planteada en la introducción: las cooperativas, como unidades centrales de las economías diversas y de la economía social solidaria, pueden actuar como instrumentos efectivos para avanzar en los ODS. En particular, los testimonios ponen de relieve contribuciones a los ODS 1, 2, 8 y 11. No obstante, la misma evidencia revela limitaciones que ponen en riesgo la sostenibilidad y la escalabilidad de estos impactos, como la dependencia institucional, pues los cooperativistas perciben que sin la legalización y los programas estatales no podrían obtener recursos. Esta vulnerabilidad a cambios en la política pública puede desestabilizar los logros alcanzados. Así mismo, hay una falta de tecnificación, donde la ausencia de maquinaria moderna y de conocimientos técnicos obliga a depender de préstamos internos, lo que limita la productividad y la capacidad de competir en mercados más amplios. Finalmente existe una baja escalabilidad, pues los beneficios observados permanecen circunscritos al núcleo de la comunidad, por lo que la replicación en otras regiones requiere de mayores recursos y de marcos institucionales que actualmente escasean.

Estos contras coinciden con la literatura sobre empresas sociales, que señala la baja escalabilidad, la dependencia de subsidios y la dificultad de institucionalizar prácticas solidarias (Bachiega y Borzaga, 2001; Nwauche y Claeysé, 2022). Así, aunque la cooperativa de Zacatecas demuestra un potencial transformador a nivel micro, su contribución a los ODS a nivel macro depende de tres condiciones estructurales:

a) políticas públicas consistentes que reconozcan a las cooperativas como agentes estratégicos de desarrollo, proporcionando marcos legales estables, acceso a financiamiento y programas de asistencia técnica; b) inversión en capital tecnológico y humano, mediante alianzas con instituciones de extensión agrícola, universidades y ONGs, para facilitar la adopción de tecnologías apropiadas y la capacitación de gestores cooperativos; c) sistemas de medición y rendición de cuentas que permitan registrar los impactos en términos de los ODS, lo que facilitaría la atracción de fondos internacionales y la comparación entre experiencias.

En conclusión, las cooperativas de Zacatecas constituyen una prueba de concepto de cómo la organización colectiva puede contrarrestar la lógica capitalista de intermediación y generar beneficios tangibles para sus miembros y la comunidad. Su experiencia evidencia tanto la capacidad de las economías diversas para generar desarrollo local sostenible como la necesidad de un entorno institucional que potencie y amplíe esos logros.

Las implicaciones para la investigación se encuentran en la realización de futuros estudios, que apliquen metodologías mixtas, que complementen los datos cualitativos con indicadores cuantitativos de ingresos, productividad y desempeño de los ODS. Asimismo, la comparación transregional de cooperativas en diferentes marcos institucionales permitiría identificar los factores críticos de éxito y los “cuellos de botella” comunes.

En cuestión de implicaciones de política pública, los gobiernos locales, estatales y el federal, deberían diseñar paquetes integrados que incluyan reconocimiento legal, líneas de crédito específicas para maquinaria agrícola y programas de capacitación en gestión cooperativa. La creación de agencias de enlace entre cooperativas y entes de fomento público podría reducir la burocracia y garantizar una distribución más equitativa de los recursos. Con estas acciones, las cooperativas dejarán de ser simplemente “soluciones locales” para convertirse en pilares estructurales de la agenda 2030, impulsando una transición justa y sostenible desde la base hacia los niveles regional, nacional e internacional.

Referencias

- Bacchiega, A., y Borzaga, C. (2001). Social enterprises as incentive structures. An economic structures. *The emergence of Social Enterprise* (pp. 273–295). Routledge.
- Bauer, P. C., y Freitag, M. (2017). *Measuring Trust* (E. M. Uslaner, Ed.; Vol. 1). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190274801.013.1>
- Broad, G., y Saunders, M. (2008). Social Enterprises and the Ontario Disability Support Program. A Policy Perspective on Employing Persons with Disabilities. *Social Enterprises, Knowledgeable Economies and Sustainable Communities*, 1–38.
- Carpiano, R. M., y Fitterer, L. M. (2014). Questions of trust in health research on social capital: What aspects of personal network social capital do they measure? *Social Science & Medicine*, 116, 225–234. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2014.03.017>
- Castillo Velázquez, H. (2020, diciembre 13). Girasol, cultivo que pone en alto a Zacatecas. *Colmena Informativa*. <http://www.colmenainformativa.com/girasol-cultivo-que-pone-en-alto-a-zacatecas/>
- Celis, S. N. J. (2017). Entre lo Civil y lo político. Diálogos y tensiones a partir de la experiencia de la unión de cooperativas Tosepan Titataniske. *Acta Sociológica*, 74, 131–152. <https://doi.org/10.1016/j.acso.2017.11.007>
- CEPAL. (2020). Instituciones y políticas públicas para el desarrollo cooperativo en América Latina. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*.
- Chell, E. (2007). Social Enterprise and Entrepreneurship: Towards a Convergent Theory of the Entrepreneurial Process. *International Small Business Journal: Researching Entrepreneurship*, 25(1), 5–26. <https://doi.org/10.1177/0266242607071779>
- Clark, T., Foster, L., Sloan, L., y Bryman, A. (2021). The nature of qualitative research. *Bryman's Social Research Methods (Sixth)*. Oxford University Press.
- Coraggio, J. L. (2016a). Introducción. *Economía social y solidaria en movimiento*. Universidad Nacional General Sarmiento.
- Coraggio, J. L. (2016b). La Economía Social y Solidaria (ESS): Niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades. *Economía Social y Solidaria: Conceptos, prácticas y políticas públicas* (pp. 17–38).
- Cortés, F. (2008). Algunos aspectos de la controversia entre la investigación cualitativa e investigación cuantitativa. *Método Científico y Política Social. A*

propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales (pp. 22–60). El Colegio de México.

Daud, S., Hanafi, Wan Noordiana Wan, y Othman, Nurhidayah Mohamed. (2020). The Role of Social Enterprises in Achieving Sustainability Development Goals for Malaysia. *Global Business and Management Research: An International Journal*, 12(4), 411–420.

Demoustier, D. (2018). France: Voluntary Sector Initiatives for Work Integration. *Tackling Social Exclusion in Europe: The Contribution of the Social Economy* (pp. 106–137). Routledge.

Díaz-Fariñas, L. (2017). Sismonism and Marxism: Delving into the Origins of Social Economy. *Economía y Desarrollo*, 158(1), 58–77.

Evers, Adalbert. (2001). The significance of social capital in the multiple goal and resource structure of social enterprises. *The emergence of social enterprise* (pp. 296–311). Routledge.

Foster, J. B. (2000). Marx's Ecology: Materialism and Nature'. *Monthly Review Press*.

Galemba, R. B. (2008). Informal and Illicit Entrepreneurs: Fighting for a Place in the Neoliberal Economic Order. *Anthropology of Work Review*, 29(2), 19–25. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1417.2008.00010.x>

Gibson-Graham, J. K. (2003). Enabling Ethical Economies: Cooperativism and Class. *Critical Sociology*, 29(2), 123–161. <https://doi.org/10.1163/156916303769155788>

Gibson-Graham, J. K. (2005). Surplus Possibilities: Postdevelopment and community economies. *Singapore Journal of Tropical Geography*, 26(1), 4–26. <https://doi.org/10.1111/j.0129-7619.2005.00198.x>

Gibson-Graham, J. K., Resnick, S., & Wolff, R. D. (2001). Toward a Postructuralist Political Economy. *Re-presenting class. Essays in Postmodern Marxism* (pp. 1–22). Duke University.

González, S. y Ofelio, J. (2021). La Unión de Cooperativas Tosepan en Cuetzalan, Puebla: Construcción colectiva hacia el Yeknemilis. *El trabajo recíproco y buenos vivires en México ante la crisis irreversibles de la colonialidad-modernidad capitalista* (pp. 97–143). Instituto de Investigaciones Económicas UNAM.

Harvey, D. (2014). *Seventeen Contradictions and the End of Capitalism*. Oxford University Press.

INEGI. (2017). *Conociendo Zacatecas*. National Institute of Statistics and Geography (INEGI).

https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvineg/i/productos/estudios/conociendo/702825097356.pdf

INEGI. (2021). *México en Cifras. Zacatecas*. National Institute of Statistics and Geography (INEGI).
<https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=32#collapse-Resumen>

INEGI. (2023). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)*. National Institute of Statistics and Geography (INEGI).
https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadid/2023/doc/nota_tec_enadid23.pdf

INEGI. (2024a). *Cuéntame. Información por Entidad*.
<https://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/zac>

INEGI. (2024b). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*. Primer Trimestre de 2024 (p. 3). INEGI.

INEGI. (2024c). *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Fuentes y Metodologías. Año base 2018*. National Institute of Statistics and Geography (INEGI).
https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvineg/i/productos/nueva_estruc/889463913825.pdf

Laville, J.-L., y Nyssens, M. (2001). Towards a theoretical socio-economic approach. *The Emergence of Social Enterprise* (pp. 312–332). Routledge.

Lin, M., Hirschfeld, G., y Margraf, J. (2019). Brief form of the Perceived Social Support Questionnaire (F-SozU K-6): Validation, norms, and cross-cultural measurement invariance in the USA, Germany, Russia, and China. *Psychological Assessment*, 31(5), 609–621. <https://doi.org/10.1037/pas0000686>

Macassa, G. (2021). Social Enterprise, Population Health and Sustainable Development Goal 3: A Public Health Viewpoint. *Annals of Global Health*, 87(1), 52. <https://doi.org/10.5334/aogh.3231>

Marañón, B. (2021). Café Victoria: Una historia autogestiva excepcional en el México urbano, 2007-2018. *El trabajo recíproco y buenos vivires en México ante la crisis irreversible de la colonialidad-modernidad capitalista* (pp. 41–96). Instituto de Investigaciones Económicas UNAM.

Marx, K. (1867). *El Capital*. Siglo XXI Editores.

Nießen, D., Beierlein, C., Rammstedt, B., y Lechner, C. M. (2020). An English-language adaptation of the Interpersonal Trust Short Scale (KUSIV3). *Measurement Instruments for the Social Sciences*, 2(1), 10. <https://doi.org/10.1186/s42409-020-00016-1>

Nwauche, S., y Claeysé, F. (2024). Institutional Voids: An Impediment to Social Enterprises in the Achievement of the Sustainable Development Goals in South Africa. *Journal of Social Entrepreneurship*, 15(3), 1088–1110.
<https://doi.org/10.1080/19420676.2022.2117729>

Pärttiemi, P., Kostilainen, H., y Nylund, M. (2018). Finland: Voluntary Organisations and Co-operatives for Socio-economic Reintegration in Finland. *Tackling Social Exclusion in Europe: The Contribution of the Social Economy* (pp. 89–105). Routledge.

Piketty, T. (2013). *El Capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.

Polanyi, K. (1944). *La Gran Transformación*. Fondo de Cultura Económica.

Razeto Migliaro, L. (1999). La Economía de Solidaridad: Concepto, Realidad y Proyecto. *Persona y Sociedad*, 13(2), 317–338.

Singer, P. (2007). Economía Solidaria. Un modo de producción y distribución. *La Economía Social desde la Periferia. Contribuciones Latinoamericanas* (pp. 59–78). Editorial Altamira.

Smith, A. (1776). *La Riqueza de las Naciones*. Alianza Editorial.

T, P. (2022, diciembre 13). Cooperativas y colectivas: Agentes para el desarrollo económico de Zacatecas. *Líder Empresarial*.
<https://www.liderempresarial.com/cooperativas-y-colectivas-agentes-para-el-desarrollo-economico-en-zacatecas/>

Urmanavicienė, A., y Butkevičienė, E. (2023). The Role of Work Integration Social Enterprises in Achieving Sustainable Development Goals during the COVID-19 Pandemic: The Case Study of Lithuania. *Sustainability*, 15(5), 4324.
<https://doi.org/10.3390/su15054324>

Vidal, I. (2018). Spain: A New Social Economy Still Inadequately Known and Recognised. *Tackling Social Exclusion in Europe: The Contribution of the Social Economy* (pp. 190–202). Routledge.